

mercados y productos

La economía del vino en América Latina

Problemas y perspectivas

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

(Primera parte*)

INTRODUCCIÓN

América Latina es una región en la que se ha desarrollado un considerable potencial de producción de uva. Incluye uno de los primeros países productores de vino del mundo, un pro-

ductor mediano y varios países con menor producción. Los mercados del vino de esta región han tenido que enfrentarse últimamente a diversos problemas, en especial en Argentina y Chile, donde la continuación de cosechas abundantes, la disminución de la demanda y la acumulación de existencias han deprimido fuertemente los precios.

Debido a ello, en 1981 se inició una investigación sobre la situación y las perspectivas de varios países, concretamente Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela. El presente informe es una versión actualizada de los capítulos correspondientes a cada uno de estos países, junto con un resumen regional. Se intenta pasar revista a las principales dificultades a las que se enfrentan las economías del vino de América latina y evaluar las perspectivas a la

* Se publican los tres primeros apartados (Introducción, Resumen regional y Argentina) del estudio del mismo título editado por la Dirección de Productos Básicos y Comercio de la FAO, Roma, 1984, ESC/M/84/1. En el próximo número de *Comercio Exterior* se publicarán los otros apartados, a saber: Brasil, Chile, México y Venezuela. La Redacción ha hecho ligeros cambios editoriales.

luz de la evolución probable de los mercados nacionales y del internacional.

Este informe fue preparado por el Servicio de Materias Primas y Productos Tropicales y Hortícolas de la Dirección de Productos Básicos y Comercio de la FAO. Se basa en los estudios por países que realizó Dante F. Marsico, de la Asociación Vitivinícola Argentina. Se agradece la información que se tomó de estudios y publicaciones de organismos nacionales e internacionales.

RESUMEN REGIONAL

Lento crecimiento de la producción de vino durante los últimos diez años

En América Latina el cultivo de la vid se inició con la colonización española, mientras que su desarrollo comercial comenzó hace alrededor de un siglo. América Latina es la más importante productora de vino de las regiones en desarrollo. El grueso de su producción se sitúa en el sur del continente: Argentina, Chile y los estados meridionales de Brasil, que cuentan en conjunto con cerca de medio millón de hectáreas de viñedos, la mayoría de ellas de regadío. También hay áreas limitadas de vides en Bolivia, Perú, Paraguay y Uruguay. Venezuela produce una pequeña cantidad de vino con uvas nacionales y con mostos concentrados importados.

México es un importante productor de uva, si bien sólo destina una parte muy pequeña a la producción de vino de mesa, pues casi todo el vino que se obtiene se destila para producir aguardiente. También en Bolivia y Perú una parte considerable del vino se destina a ese fin (piscos, singani).

Todos los viñedos de Argentina y Chile son de las variedades *Vitis vinifera*. En otros países, especialmente en las zonas de clima más cálido y húmedo como Brasil, la mayoría de las plantaciones emplean variedades híbridas y americanas, pues normalmente son más resistentes y sus rendimientos superiores. Sin embargo, sus mostos son de peor calidad y presentan, por ejemplo, un alto grado de acidez y una baja graduación alcohólica. Por ello, para obtener vinos con mayor graduación alcohólica es necesario enriquecer los mostos agregándoles azúcar. En los últimos años se ha registrado la tendencia a producir vinos blancos, en lugar de tintos.

Es difícil conseguir estadísticas de la producción vinícola anual de América Latina. En varios países (por ejemplo, Bolivia, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) sólo existen estimaciones de carácter general. Sin embargo, el volumen total de la producción regional se estimó en 32.6 millones de hectolitros para 1972/74 y en 33.7 millones de hectolitros para 1980/82. Durante los años setenta disminuyó considerablemente el ritmo de crecimiento de la producción en comparación con los diez años precedentes, en los cuales aumentó en 5.6 millones de hectolitros de 1962/64 a 1972/74. La mayor parte del aumento reciente correspondió a Argentina y Chile, con incrementos de medio millón de hectolitros en cada uno de estos países (véase el cuadro 1).

La situación general en los diferentes países es la siguiente:

- En Argentina los incentivos otorgados por el Gobierno ba-

jo la forma de facilidades crediticias y exenciones de impuestos dieron un gran impulso a la expansión de las áreas de viñedos. Sin embargo, el cultivo de variedades de uva para vinos comunes con alto rendimiento tuvo un aumento muy superior al de las variedades para vinos de calidad, cuyo producto por unidad de superficie es inferior. Más de 90% de la elaboración vinícola argentina es de vinos comunes.

CUADRO 1

Producción de vinos en América Latina (Miles de hectolitros)

<i>Países</i>	<i>Promedio 1971-1974</i>	<i>Promedio 1979-1982</i>	<i>Cambio (%)</i>
Argentina	23 247	23 712	+ 2.0
Bolivia	73	100	+ 37.0
Brasil	2 598	2 640	+ 1.6
Chile	5 438	5 988	+ 10.1
México	123	150	+ 22.0
Paraguay	73	80	+ 9.6
Perú	80	80	—
Uruguay	910	860	- 5.5
Venezuela	101	94	- 7.0

Además, la producción de vino sigue creciendo como resultado de las plantaciones extensivas realizadas en el pasado, en tanto que la demanda interna ha disminuido por diversos factores, entre ellos la fuerte inflación, las alzas acentuadas de los precios y el estancamiento de la economía. En consecuencia, se han acumulado grandes existencias de vino corriente.

La producción vinícola de Argentina se destina casi exclusivamente al mercado interno. Sólo durante el último decenio se ha realizado un esfuerzo para entrar en el mercado internacional, aunque las exportaciones siguen siendo pequeñas con relación a la producción total. Las ventas externas representaron aproximadamente 3% de la producción (675 000 hectolitros) en 1978, año cumbre a partir del cual han disminuido considerablemente.

Con el fin de reducir los excedentes de la producción vinícola, mejorar la calidad y lograr una recuperación de los precios, en noviembre de 1982 el Gobierno de Argentina promulgó una nueva ley que dispone la fijación de un cupo nacional de producción de vino, así como cupos individuales para los viticultores a partir de la cosecha de 1983. El primero se determinará cada año teniendo en cuenta las existencias acumuladas y las necesidades previstas (para consumo interno y exportaciones), más una cantidad para imprevistos. El cupo nacional se dividirá entre todos los viticultores con base en los resultados que hayan obtenido en el pasado y en varios coeficientes relacionados con la zona de producción, las variedades cultivadas, etcétera.

La aplicación de estas medidas corresponde al Instituto Nacional de Vitivinicultura. Dado el gran número de viticultores (unos 60 000), la fijación anual de los cupos individuales de producción y su aplicación resultan muy engorrosas. Además, si en realidad

se aplicara un cupo anual, se podría regular el volumen de la producción de vino, al asignar a un uso diferente parte de las uvas que se produzcan. Esto no tendría efecto directo en la composición de la cosecha, en cuanto a variedades ni sobre la producción potencial. La nueva ley no contiene disposiciones sobre desarraigo o replantación de viñedos. De este modo, sólo se puede esperar que se produzcan ajustes de la composición y de la producción potencial de los viñedos con un retardo de varios años. E, incluso, este efecto retardado dependerá de que sigan vigentes estas medidas y de que puedan aplicarse adecuadamente.

■ Chile es tradicionalmente productor y pequeño exportador de vino. A lo largo de 40 años la industria vinícola estuvo sometida a un régimen de control estricto de plantaciones, precios, etc. Sólo se ha permitido una ampliación muy lenta del área plantada, que en su mayoría se concentra en pequeñas explotaciones. Gran parte del área son viñedos con variedades de origen europeo. Como consecuencia de ello, más de la mitad de la producción corresponde a la categoría de vinos de calidad. Descontadas las fluctuaciones debidas a las variaciones meteorológicas, la producción vinícola chilena ha mostrado una continua tendencia ascendente, como resultado de la introducción gradual de técnicas perfeccionadas de cultivo. La producción se orienta al mercado interno, aunque Chile es también un pequeño exportador tradicional (de 3 a 5 por ciento de su producción), principalmente de vinos de calidad.

En 1979 entró en vigor una nueva legislación que aflojó considerablemente el control sobre esta industria y rompió de manera drástica con algunas prácticas anteriores. La nueva ley autoriza plantaciones adicionales no sólo de variedades europeas, sino también híbridas en zonas menos apropiadas para *Vitis vinifera*. También autoriza la comercialización de vinos con una graduación alcohólica menor de 11 grados, la mezcla de vinos chilenos con importados y la venta de bebidas consistentes en una mezcla de vino de uva con zumos de otras frutas.

Es probable que estas nuevas disposiciones tengan escaso efecto en la actualidad, pues la demanda de vino en Chile se ha debilitado debido a las condiciones de estancamiento económico. Sin embargo, esta política podría despejar el camino para desarrollar nuevas posibilidades de acceso a los mercados. En tal caso, las grandes empresas, con un enfoque que integre la producción y la comercialización, resultarían probablemente más favorecidas que los pequeños cultivadores, que se enfrentan a dificultades de comercialización. Estos últimos han mostrado interés en producir uva de mesa, porque las utilidades por este tipo de cultivo han sido mayores. La superficie dedicada a variedades de uva de mesa casi se ha triplicado, al pasar de 5 650 ha. en 1975 a 15 400 ha. en 1981.

■ En Brasil la superficie destinada al cultivo de vides para vino (unas 52 000 ha.) no ha variado mucho en los últimos diez años. La mayor parte de esa superficie, alrededor de 80%, se encuentra en el estado de Río Grande del Sur, donde las condiciones ecológicas y económicas no favorecen un aumento de la producción. Además, en muchas zonas productoras tradicionales de vino imperan condiciones institucionales y naturales, como la fragmentación de la propiedad o el carácter fangoso del terreno, que obstaculizan la restructuración y racionalización de los viñedos existentes.

En 1978 el Gobierno incluyó la uva en su programa de precios mínimos, con el objetivo de garantizar ganancias adecuadas a los cultivadores. Hasta ahora sólo se han realizado escasas plantaciones nuevas de vides para vino en la parte central de la zona sur, próxima a la frontera con Uruguay, donde se proyecta plantar de 1 000 a 1 500 hectáreas de viñedos consolidados. La mayoría de las vides que se cultivan corresponden a variedades híbridas, que se adaptan mejor que las variedades de *Vitis vinifera* a las condiciones climáticas que prevalecen en las zonas productoras, especialmente al alto grado de humedad. Sin embargo, tales vides producen vinos de calidad inferior y con menos graduación alcohólica, de modo que se autorizan los procedimientos destinados a enriquecerlos.

■ En México el área planteada con vides aumentó de 30 000 ha. en 1970 a 54 000 ha. en 1981, lo que condujo a un considerable aumento de la producción. Hasta ahora, la mayor parte de la uva se consume fresca (20%, aproximadamente) o en forma de productos destilados, pues el consumo de vino no está muy difundido en el país. Sin embargo, existen planes en varios estados (Baja California Sur, Sonora, Zacatecas) para ampliar el área plantada con vides, hasta alcanzar 75 000 ha. en los próximos años. Esta expansión podría crear serios problemas de excedentes si la demanda de productos de la uva o los mercados de exportación no se ampliaran.

■ En Uruguay la producción vinícola muestra una tendencia descendente a causa de la falta de cuidado de los viñedos y su poca renovación. Al parecer, existe escaso interés en aumentar la producción de vino, por lo cual las necesidades se satisfacen de manera creciente con importaciones desde Argentina y Brasil.

■ La producción vinícola de Bolivia, Paraguay y Perú es muy limitada. Las dificultades que presenta el cultivo, los problemas de enfermedades y la escasez de recursos técnicos obstaculizan la expansión de la producción de vino. Además, en ninguno de esos países existe el hábito de consumirlo.

Volumen limitado del comercio internacional de vino

El comercio intrarregional de vino es relativamente pequeño en América Latina; también son limitadas las exportaciones de la región. Argentina y Chile son exportadores regulares, pero el volumen anual ha fluctuado considerablemente en los últimos años (véase el cuadro 2). Esto es consecuencia, en parte, de las escasas oportunidades ofrecidas por el mercado de exportación durante algunos períodos, por causa de restricciones transitorias a las importaciones en otros mercados de la región y por los desfavorables tipos de cambio, que han determinado que las exportaciones de vino no sean competitivas o se hayan desalentado las ventas.

Chile envía principalmente vinos embotellados de calidad a otros países latinoamericanos y a Estados Unidos, mientras que Argentina cuenta también con mercados importantes para vinos a granel en Europa y Japón. Las exportaciones argentinas se elevaron cuando la URSS compró cantidades considerables de vinos comunes en el período 1976-1978. En 1979 y 1980 la fuerte inflación y la política cambiaria del Gobierno (sobreevaluación del peso)

CUADRO 2

Exportaciones e importaciones de vino de algunos países de América Latina (Miles de hectolitros)

	1978	1979	1980	1981	1982
Exportación					
Argentina	675	88	71	111	231
Brasil	7	47	30	11	8
Chile	127	275	220	132	- 85
Importación					
Brasil	89	97	60	45	50
Colombia	19	28	33	31	32
Ecuador	13	18	28	21	30
Paraguay	23	31	30	41	33
Venezuela	233	146	211	213	220
México	39	112	119	229	180

condujeron a una brusca reducción de las exportaciones de vino. Éstas comenzaron a recuperarse lentamente en 1981, gracias a una política cambiaria más realista. La tendencia continuaba en 1982 cuando, después de varias fuertes devaluaciones, los envíos totales aumentaron a 230 000 hectolitros. Brasil es un pequeño exportador en la región y envía su producción principalmente a zonas vecinas de Paraguay y Uruguay.

También existe cierto comercio de vino entre Argentina y Chile. Este último país compra en Argentina pequeñas cantidades de vino tinto, que necesita para el mezclado que eleva la graduación alcohólica y el color de algunos de sus vinos comunes. En cambio, en el mercado argentino se colocan remesas ocasionales de vinos chilenos baratos.

Algunos países de América Latina importan vino. El mayor comprador es Venezuela, con un volumen superior a 200 000 hectolitros. La mayoría de sus importaciones provienen de Chile y Argentina y sólo una parte reducida de Europa. Los espumosos ocupan un lugar importante en las importaciones de vino de Venezuela y provienen en su mayoría de Francia. Mientras que los vinos importados de precio moderado compiten principalmente con la cerveza, los vinos de calidad, en especial los espumosos, parece que compiten sobre todo con el whisky, que se cuenta entre las bebidas más populares que se consumen en el país.

El segundo país importador es México, cuyo volumen de compras ha aumentado con rapidez en los últimos años. Lo sigue Brasil, que importa vinos de calidad embotellados; Chile es su principal fuente de abastecimiento, pero también se hacen importaciones de Portugal, en especial de "vinho verde". En Brasil, las importaciones de vino están sometidas al sistema de licencias, a aranceles muy elevados y a veces a restricciones de divisas. Todo ello da lugar a grandes variaciones anuales y ha conducido en épocas recientes a fuertes disminuciones del volumen importado.

Colombia, Ecuador y Paraguay importan cantidades menores de vino. Todos estos países aplican grandes barreras a las importaciones, consistentes en derechos elevados de aduana o en cupos de importación.

Estancamiento del consumo de vino

El consumo de vino es una tradición, especialmente en las zonas vitivinícolas del sur del continente, sobre todo en Argentina, Chile y Uruguay y, en medida mucho menor, en Paraguay y Brasil. El consumo interno varía con las fluctuaciones anuales de la cosecha, pero la recesión económica ha causado una reducción del consumo per cápita desde 1970 y, en algunos países, una reducción adicional desde 1975 (véase el cuadro 3).

CUADRO 3

Consumo de vino en algunos países de América Latina (Litros per cápita)

Países	1970	1975	1978	1979	1980
Argentina	90.3	83.2	83.3	77.6	76.3
Brasil	1.0 ^a	2.3	2.2	2.3	1.8
Chile	40.5	43.5	51.1	46.6	47.6
Paraguay	2.7 ^a	3.2	3.2	3.2	3.2
Uruguay	29.6 ^a	32.0	25.4	25.0	25.6
Venezuela	0.8 ^a	1.8	2.5	1.7	2.2

a. 1971.

En la mayoría de los otros países latinoamericanos el consumo de vino es muy reducido, de menos de un litro al año por persona. Únicamente Venezuela tiene un consumo del orden de dos litros por persona. Los factores principales que limitan la demanda de vino son el escaso conocimiento que se tiene de éste, los bajos niveles de ingreso, las restricciones comerciales, los precios relativamente elevados y la preferencia por bebidas con más tradición, como la cerveza y los licores.

Problemas principales y perspectivas

En Argentina y Chile, que son los principales países productores, la elaboración de vino tiene gran importancia social porque en ella participa un gran número de pequeños vitivinicultores. Sin embargo, en ambos países el sector vinícola se enfrenta a considerables dificultades debidas a la disminución de la demanda interna. Además, los problemas de excedentes de Argentina se agravan por la gran capacidad de producción de vinos de mesa de mediana y baja calidad, que excede las actuales posibilidades del mercado. En los dos países las exportaciones desempeñan un papel secundario y no representan más de 5% de la producción.

En cuanto a las perspectivas, parece poco probable que los factores que limitan el consumo de vino en otros mercados no productores de la región pudieran modificarse a corto o mediano plazos. En esos países el vino es una bebida de importancia secundaria. Las preferencias tradicionales por otras bebidas, además de los bajos ingresos, los altos precios del vino y las barreras comerciales son factores que limitan el crecimiento del consumo. Por lo tanto, las perspectivas de expandir las ventas en la región no son brillantes.

Fuera de América Latina también son limitados los mercados, especialmente en lo que se refiere a vinos de mesa comunes. Los posibles mercados internacionales han mostrado ser muy inestables y los envíos sólo pueden realizarse a precios muy bajos.

De conformidad con los datos reunidos por el Grupo Intergubernamental sobre el Vino y otros Productos de la Vid en su cuarta reunión,¹ y especialmente si se toman en cuenta las limitadas posibilidades de ampliar las salidas remunerativas a los mercados, parecería que los principales países productores debieran prestar mayor atención a ajustar la oferta, para lo cual se necesitan esfuerzos considerables tendientes a asegurar un equilibrio razonable entre oferta y demanda. En Argentina se necesitaría, también, una cierta restructuración y reconversión de los viñedos, que pusiera el acento en cambiar las variedades plantadas por otras de mejor calidad para vino y para mesa. Ello permitiría mejorar las posibilidades de una expansión gradual de las exportaciones de vino y de una cierta diversificación de la producción de uva destinada al consumo directo. En Chile se ha desarrollado ya una producción significativa de uva de mesa para exportación.

Los países productores menores, como Brasil y Uruguay, no tienen problemas de excedentes, pero los vinos que producen son de baja calidad. Las condiciones ecológicas en esos países son menos favorables para la producción de uva, y las prácticas de cultivo y las técnicas enológicas también son menos avanzadas. En Brasil sería necesario modificar la composición de variedades, reconvertir las zonas de viejos viñedos del estado de Río Grande del Sur y, posiblemente, efectuar un desplazamiento hacia zonas más aptas para la producción vitícola. El problema principal consiste en aumentar la participación de las variedades de *Vitis vinifera* de calidad, para proporcionar a los consumidores un mejor vino.

ARGENTINA

Introducción

El cultivo de la vid en Argentina lo iniciaron los españoles a mediados del siglo XVI y en su desarrollo han tenido decisiva influencia las continuas inmigraciones europeas. La disponibilidad de abundante agua para regadío permitió seleccionar las zonas de cultivos y aprovechar las condiciones climáticas más favorables para la obtención de elevados rendimientos.

La composición de la población, con fuerte proporción de origen mediterráneo, así como el clima y el tipo de alimentación, han sido los factores que han desarrollado un importante consumo que se ha atendido fácilmente con la producción de las plantaciones (en su mayoría en la región de Cuyo), creando de modo paralelo una industria y un comercio sumamente activos.

Evolución de la industria y el comercio

Producción

De acuerdo con las cifras del censo efectuado en 1979, la superficie vitícola alcanza 351 000 ha., contra 294 000 del censo de 1968.

El área cultivada en las diversas provincias ha registrado una evolución importante hasta 1975, cuando en ciertos casos se in-

crementó de 12 000 a 14 000 hectáreas al año. Dicha ampliación se vio impulsada por la acción del Estado que, mediante una política especial de promoción, basada en reducciones de impuestos y facilidades de crédito, condujo a un crecimiento indiscriminado del cultivo. La escasa diferencia de precios entre los frutos de las variedades finas y las de menor calidad, así como los grandes rendimientos por hectárea que se obtienen con estas últimas, han determinado que predomine la producción de variedades de mediana calidad y, en consecuencia, una fuerte proporción y excedentes de vinos de consumo corriente. Las más recientes plantaciones, estimadas en más de 50 000 ha., ubicadas en la región de Cuyo, pertenecen en su mayoría a variedades de altos rendimientos y mediana calidad; y además, en muchos casos la implantación se ha hecho con agua del subsuelo, cuyo costo se ha incrementado notablemente en los últimos años.

La región vitícola más importante es la de Cuyo, con 255 777 ha. en la provincia de Mendoza y 63 296 ha. en la de San Juan. En Río Negro y Neuquén sólo se han plantado 15 890 ha. y en el norte del país (La Rioja, Catamarca y Salta) 13 074 ha. La totalidad del área vitícola se cultiva con regadío.

Alrededor de 60 000 propiedades se dedican a la vid, lo que evidencia una elevada proporción de pequeños cultivos. Sólo un reducido porcentaje está constituido por grandes explotaciones que tienen generalmente la forma de sociedad anónima y están dirigidas por personal calificado. El promedio de las superficies (71% de las propiedades) es de menos de 5 ha. El sector cooperativo, al cual acaba de agregarse una hacienda del Estado, representa aproximadamente 15% de la producción.

De las variedades cultivadas, 75% corresponde a uvas para vinos tintos, claretes y blancos, y otro 25% a uvas para mesa y pasas, aunque la mayoría de ellas se destinan a la elaboración de vinos o de mostos. Entre las variedades de uvas para vinos tintos figuran Malbec, Bonarda, Tempranilla, Barbera de Asti, Lambrusco, Sirah, Merlot, Cabernet Sauvignon, Refosco, Nebiolo, Raboso, etc.; para vino blanco, Pedro Giménez, Semillón, Torrontés, Moscatel Blanco, Chenin, Ugniblanco, Sauvignon, Riesling, Palomino, Chardonnay, etc.; ambos tipos representan, con algunas otras, aproximadamente 40% del viñedo. El resto está integrado por 35% de uvas rosadas (Criolla grande y chica) y 25% de uvas de mesa (Cereza, Moscatel, Rosado, Moscatel de Alejandría, Almería, etc.) y de uvas para pasas (Sultanina blanca, etc.).

La producción total de uva se destina en 96% a la elaboración de vino y 4% a mostos, consumo fresco y pasa de uva. La proporción de uva destinada a estos dos últimos fines ha descendido, lo cual indica las dificultades para derivar parte de la uva a usos no vínicos en el mercado interno y externo, debido al escaso consumo y posiblemente a la poca aptitud de ciertas variedades para su transporte, conservación, etc. Una muy alta proporción de variedades de mesa se destinan a elaborar vinos, pues no existe demanda para su consumo fresco. La viticultura argentina ha conocido dos años excepcionales, 1967 y 1976, cuando la producción sobrepasó los 28 millones de hectolitros.

Las variaciones anuales en las producciones, a pesar de tratarse de cultivos con regadío, deben atribuirse a factores climáticos, bruscos descensos de temperatura en el período primaveral (octubre y noviembre) y en algunos casos a vientos cálidos durante

1. Véase el Informe de la Cuarta Reunión del Grupo Intergubernamental sobre el Vino y otros Productos de la Vid, sección VIII: "Posibles modos de mejorar el equilibrio de la oferta y la demanda y de desarrollo al comercio", FAO, Roma, junio de 1983, documento CCP: 83/14.

CUADRO 4

Argentina: producción de vinos, por regiones
(Miles de hectolitros)

Año	Mendoza	San Juan	Río Negro y Neuquén	Otras regiones	Total
1960	10 532.3	4 171.8	634.6	486.9	15 825.6
1970	13 658.7	4 396.2	648.7	582.8	19 286.4
1975	15 183.9	5 413.2	721.7	780.3	22 099.1
1979	17 868.0	6 640.2	823.3	894.8	26 226.0
1980	16 058.4	6 097.3	363.3	783.0	23 301.8
1981	13 810.5	6 759.9	166.9	895.7	21 633.0

Fuente: Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV).

la floración, o a exceso de humedad por lluvias durante el período de cosecha.

De la producción de vinos, 92% es de consumo corriente, elaborado con variedades de mediana calidad y cuenta con una importante demanda interna. El resto está constituido en 6% por vinos denominados reserva y 2% por vinos finos de alta calidad, elaborados a partir de variedades calificadas y con una tecnología muy avanzada.

La industria de elaboración de vinos y mostos concentrados dispone de tecnología y equipos muy modernos. En términos generales, las grandes y medianas explotaciones poseen equipos de vinificación y de almacenamiento que les permiten vender el vino a granel o envasado. Los pequeños viticultores se limitan tradicionalmente a producir uva, a elaborar vino por el sistema de maquila, y a vender el producto a las empresas especializadas en comercialización, las cuales también elaboran vinos. Del total de uvas cosechadas se maquila 60%, los productores venden 18% directamente a la industria y 22% es propiedad de los industriales. La capacidad de elaboración (1 900 bodegas) y de almacenamiento (655 millones de hectolitros) superan las actuales necesidades.

En los últimos años los productores y pequeños elaboradores se han dedicado a envasar el producto y a enviarlo directamente a los centros de consumo. En 1977 se envasaba 24% en las mismas provincias productoras, mientras que en 1981 este porcentaje llegó a 39. Cabe agregar que debido al sistema predominante de elaboración de las cosechas, el productor dispone habitualmente del vino de sus propias uvas, y por lo tanto absorbe junto con el industrial, el costo de almacenamiento y los gastos financieros hasta su venta.

Consumo interno

Hasta 1973, el equilibrio producción/consumo aseguraba, con los remanentes de años anteriores en un mercado nacional estrictamente protegido, una comercialización normal de la uva y del vino. A partir de entonces se inició el desequilibrio del mercado interno, que se acrecentó desde 1976, como consecuencia del incremento de la producción, los altos precios internos y la caída paulatina del consumo que se acentuó de 1978 a 1981. Esto ha creado una situación de crisis vitivinícola que se ha ido agravando progresivamente.

CUADRO 5

Argentina: consumo total de vinos

Año	Miles de hectolitros
1970	21 447.0
1975	21 124.0
1977	23 158.2
1978	21 911.1
1979	20 664.5
1980	21 072.0
1981	21 022.0

Fuente: INV.

CUADRO 6

Argentina: consumo anual por habitante de algunas bebidas
(Litros)

	Vino	Bebidas gaseosas	Cervezas
1970	90.3	45.6	14.3
1975	83.2	52.2	16.4
1978	83.3	36.8	7.6
1979	77.6	43.5	7.7
1980	76.3	51.5	8.3
Variación porcentual 1970/80	- 16.6	+ 12.9	- 42.0

Fuente: INV.

El consumo total de vinos durante el último decenio ha sido muy estable, alrededor de 21 millones de hectolitros. Sin embargo, el consumo per cápita ha disminuido, especialmente a partir de 1978, en parte como resultado de los precios relativamente bajos de algunas bebidas competitivas.

El consumo de vinos finos, realizado en forma habitual por la población de mayores recursos, también se vio afectado a partir

de 1978. El incremento de su precio facilitó la introducción de vinos importados, especialmente de Chile y de algunos países europeos, favorecidos por una fuerte reducción arancelaria.

Precios

A fin de evaluar las limitaciones que ha tenido la comercialización externa de vinos corrientes y finos en los últimos años, es conveniente tener en cuenta la evolución seguida por los precios a granel de 1977 a 1980 (véase el cuadro 7).

CUADRO 7

Argentina: precios promedio del vino a granel

	Pesos/litro	Dólares/litro
1977	29	0.08
1978	131	0.16
1979	720	0.56
1980	750	0.42

Fuente: INV.

Los aumentos a partir de 1979 son atribuibles al mayor costo de los insumos, transportes, almacenamiento, intermediación y en general a la fuerte inflación interna. Los precios de los vinos embotellados, en marzo de 1980, se pueden ver en el cuadro 8.

CUADRO 8

Argentina: precios de distintas calidades de vinos embotellados (Precio en bodega, por botella, marzo, 1980)

	Pesos argentinos	Dólares
Vino de mesa o consumo corriente (930 cc)	1 500-1 800	0.90-1.06
Vino reserva (700 cc)	1 400-1 800	0.82-1.06
Vinos finos (700 cc)		
Clase A	6 000-8 000	3.50-4.70
Clase B	4 500-6 000	2.65-3.53
Clase C	3 000-4 500	1.76-2.65

Los precios de estos vinos en el mercado interno aumentaron alrededor de 80% durante 1981. Debido a la fuerte devaluación del peso argentino, el precio en dólares se redujo a cifras que oscilaron, según la calidad, entre 0.90 y 2 dólares/botella FOB desde mediados de dicho año.

En los últimos años se ha manifestado un creciente proceso de integración y concentración, especialmente en el sector de empresas de mayor significación en el mercado de vinos de consumo corriente, por lo que cabría esperar en el futuro una reducción del costo por manejo de mayores volúmenes, aplicación de tecnologías más eficientes y mejor distribución de la oferta. Este

panorama aún no se presenta en el mercado de vinos finos, donde las empresas de pequeña capacidad operativa trabajan en situación de dura competencia.

Exportaciones

Tradicionalmente se habían exportado pequeñas cantidades de vino. Pero en 1978 se registró un aumento importante en las exportaciones, que alcanzaron la cifra récord de 675 059 hectolitros. También aumentaron fuertemente las expediciones de mosto (véase el cuadro 9). En cambio, a partir de 1979 se registra un descenso muy marcado, debido a la elevada inflación y a la política seguida con el peso frente al dólar. Hubo una ligera recuperación a mediados de 1981, cuando se produjo una modificación importante de la política monetaria.

CUADRO 9

Argentina: exportaciones de mosto concentrado

Año	Kilogramos
1972	1 053 883
1974	3 365 282
1976	10 821 534
1978	17 891 006
1979	5 730 571
1980	1 017 552
1981	3 299 728

Fuente: INV.

Si continúa este tipo de cambios, podría registrarse un incremento notable en las ventas al exterior de vinos de mesa a granel, de vinos finos y de mostos concentrados. En 1981, las exportaciones de vino llegaron a unos 111 000 hectolitros.

Como se observa en el cuadro 10, los vinos de mesa se exportan casi en su totalidad a granel. En su mayor parte son tintos y los principales clientes son Chile, Suiza, el Reino Unido, Checoslovaquia, la RFA, Bélgica, Japón, Paraguay y, ocasionalmente, otros países. Por otra parte, hasta 1979 la URSS fue uno de los principales compradores de vino de mesa blanco, también a granel.

En lo que se refiere a los vinos de calidad exportados en botellas, el principal cliente de Argentina es Paraguay, seguido por Estados Unidos, Venezuela, Brasil y Colombia. También el Reino Unido, Ecuador, México y la RFA participan con un pequeño porcentaje. Las exportaciones de vinos finos embotellados están constituidas en 70% por tintos, 20% por blancos y 10% por rosados.

Los vinos de calidad exportados a granel se destinan en su mayor parte a Japón (65%) y a Bélgica (23%). Por otro lado, los compradores más importantes de mosto concentrado han sido Venezuela (42%), el Reino Unido (22%) y Japón.

Los volúmenes que podrán exportarse en los próximos años dependerán del precio de los vinos, de la relación peso argentino/dólar y de la posible adopción, por parte del Estado y las empresas privadas, de medidas para promover las exportaciones.

Importaciones

Las cifras de importaciones de vinos adquieren cierta relevancia después de 1978, a raíz de la eliminación de los aranceles aduaneros y de la fuerte inflación interna, que hizo aumentar notablemente el precio de los vinos en el comercio.

En 1979 se importaron alrededor de 150 000 hectolitros de

vinos de consumo corriente a granel (75% de Chile y 25% de España) y 60 000 hectolitros de vinos finos y espumosos tipo Champaña (50% de Chile, 40% de España y menores proporciones de Portugal, Francia, Italia, Alemania, etc.)

En 1980 las cifras se redujeron con relación al año precedente, descenso que continuó en 1981, llegando sólo a 9 630 hecto-

CUADRO 10

Argentina: exportaciones de vino (Hectolitros)

	1972	1974	1976	1978	1979	1980	1981
Vinos de mesa	25 560	54 642	422 477	607 580	46 826	43 034	82 872
A granel	25 560	51 520	419 689	599 683	36 912	32 783	78 231
Embotellados	—	1 562	2 448	6 777	9 570	10 241	3 979
En damajuanas	—	1 560	340	1 120	344	10	13
Otros	—	—	—	—	—	—	648
Vinos finos	6 044	35 444	27 806	65 927	40 460	27 440	27 353
A granel	—	12 612	11 763	11 406	3 030	2 695	988
Embotellados	6 044	22 832	16 043	53 891	37 430	24 745	26 365
Champaña	1 001	877	1 554	2 182	527	874	894
Otros	—	—	—	—	—	—	342
<i>Total</i>	<i>32 605</i>	<i>90 963</i>	<i>451 837</i>	<i>675 059</i>	<i>87 813</i>	<i>71 348</i>	<i>111 460</i>

Fuente: INV.

CUADRO 11

Argentina: evolución de las exportaciones por países destinatarios (Miles de hectolitros)

<i>Países destinatarios</i>	1975		1978		1979		1980		1981	
	<i>Volumen</i>	<i>% del total</i>	<i>Volumen</i>	<i>% del total</i>	<i>Volumen</i>	<i>% del total</i>	<i>Volumen</i>	<i>% del total</i>	<i>Volumen</i>	<i>% del total</i>
<i>Total</i>	<i>114.7</i>	<i>100</i>	<i>675.1</i>	<i>100.0</i>	<i>87.8</i>	<i>100.0</i>	<i>71.4</i>	<i>100.0</i>	<i>111.4</i>	<i>100.0</i>
América Latina	6.4	5.5	60.0	8.9	31.0	35.3	42.0	58.9	66.5	59.7
Paraguay	1.3	1.1	26.4	3.9	20.2	23.0	15.5	21.8	9.5	8.5
Chile	—	—	16.8	2.4	—	—	18.1	25.3	51.3	46.1
Brasil	1.3	1.1	5.0	0.9	6.2	7.1	2.5	3.5	1.3	1.1
Colombia	0.5	0.4	1.8	0.2	0.6	0.7	1.3	1.8	1.1	1.0
Venezuela	2.2	1.9	7.2	1.1	0.9	1.1	2.1	2.9	3.3	3.0
América del Norte	5.7	5.0	14.0	2.5	13.5	15.4	8.0	11.2	9.3	8.3
Estados Unidos	4.6	4.0	10.2	1.3	8.1	9.2	6.6	9.3	8.5	7.6
Europa	83.0	72.3	460.0	68.1	30.0	34.1	17.0	23.8	28.0	25.1
Reino Unido	14.9	13.0	18.4	2.7	6.9	7.9	5.6	7.9	2.2	2.0
RFA	—	—	18.4	2.7	3.0	3.4	2.2	3.1	3.2	2.9
Suiza	10.0	8.7	—	—	3.6	4.1	3.1	4.3	10.0	9.0
Checoslovaquia	11.6	10.1	—	—	6.9	7.9	1.9	2.6	3.6	3.2
Suecia	—	—	—	—	3.6	4.1	1.5	2.4	2.2	2.0
Bélgica-Luxemburgo	—	—	13.8	2.0	4.2	4.8	1.4	1.9	6.8	6.1
URSS	41.5	36.2	289.8	42.9	—	—	—	—	—	—
Otros países	19.7	17.2	138.1	20.5	13.3	15.2	4.4	6.1	7.6	6.8

Nota: La suma de las parciales puede no coincidir con los totales debido al redondeo.

Fuente: INV.

litros, lo que se atribuye a la escasa calidad de los vinos que se importaron y al aumento de su precio debido a la evolución de la relación dólar/peso.

Acción del Estado en el proceso vitivinícola

La intervención del Estado en favor de la expansión vitivinícola ha sido importante. La Secretaría de Agricultura y Ganadería ha desarrollado tareas de investigación y asistencia técnica que se llevaron a cabo por medio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, con sus estaciones experimentales ubicadas en las distintas regiones de cultivo. Esta labor la han complementado las facultades de agronomía y otras instituciones de las respectivas provincias.

Por otra parte, la Secretaría de Comercio ha aplicado la Ley 14878 de fiscalización de la industria y comercialización y la 18905 destinada a promover la actividad vinícola. La primera regula todo el proceso de elaboración, almacenamiento y comercialización de vinos y mostos, a través del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), que también proporciona asistencia técnica a la industria.

La segunda ley, que rigió desde 1970 hasta fines de 1980, así como otras disposiciones complementarias, ha tenido una significativa influencia en el aumento del área cultivada, pues el productor ha podido disponer de desgravaciones impositivas y de créditos de bajo costo para la realización de plantaciones, instalación de bodegas, etc. La utilización liberal de estos recursos ha sido un factor determinante en la implantación de algunas superficies de viñedos con variedades de alto rendimiento pero de mediana calidad, realizadas con costosos sistemas de regadío. Los organismos del Estado han aplicado repetidamente medidas regulatorias (siete veces de 1968 a 1978) inmovilizando² una cierta cantidad de vinos, que inicialmente osciló en alrededor de 7% y en el último año citado llegó a 37% del total almacenado, a fin de reducir la presión de enormes existencias sobre los precios. Por diversas razones, los resultados de estas intervenciones no se consideran satisfactorios, ya que al tratar de sostener y proteger una industria excedentaria, se ha limitado seriamente la libre comercialización, habiéndose dificultado la paulatina adopción de medidas correctivas y sobre todo la creación de una conciencia acerca de la gravedad de los problemas. Estas medidas quedaron sin efecto a partir de 1978.

En lo que se refiere a la acción directa del Estado en favor de las exportaciones, aún no se ha definido una política ni se han adoptado las medidas que este sector requiere. Los vinos argentinos se conocen mal en muchos países consumidores, por lo cual los productores e industriales han reclamado reiteradamente el aporte del Estado para la programación y aplicación de planes de promoción exterior, basados en las características de cada país. A mediados de 1981 se establecieron medidas para complementar las tareas que cumplía el INV en materia de asistencia técnica, con un apoyo organizado mediante campañas de promoción exterior a través de la Secretaría de Comercio.

2. Cantidad administrada y controlada por el Instituto Nacional de Vitivinicultura, dependiente del Ministerio de Comercio.

Problemas, perspectivas y conclusiones

Argentina cuenta con 350 000 ha. de viñedos, lo cual le permitió obtener en el período 1977-1981 una producción de vinos de 23-24 millones de hectolitros, en promedio, cifra que puede registrar un incremento de 20% en 1985, con lo cual se alcanzaría una producción anual de 28 millones de hectolitros.

La demanda interna, en descenso, sólo llega a 21 millones de hectolitros anuales, con un consumo de 75 litros por habitante en 1981. Si para 1985 se estima un consumo igual al promedio del período 1978-1980, que fue de 78 litros por habitante, se tendría en este año un consumo total de 23.8 millones de hectolitros, para una población estimada en 30.5 millones de habitantes.

CUADRO 12

Argentina: síntesis de las importaciones de vinos en 1981 (Hectolitros)

Total	9 627
Fino embotellado	7 636
Espumoso y champaña	826
Especiales	1 126
Jerez	887
Oporto	85
Manzanilla	58
Generoso	45
Montilla	45
Marsala	6
Vermut	39

Las exportaciones, que hasta 1978 registraron gran incremento, se han visto limitadas a partir de 1979, sobre todo por la alta inflación interna. Sin embargo, recientemente se ha producido una cierta mejoría.

En estas condiciones, con capacidades de producción, elaboración y almacenamiento mucho mayores que la demanda, se ha establecido un excedente de vinos corrientes que, junto con la producción anual, constituye un volumen total que duplica las necesidades actuales del país. Las existencias se hallan en poder de productores e industriales.

A esta situación se llegó como consecuencia de lo siguiente:

- Desarrollo indiscriminado de la producción, con predominio de variedades de altos rendimientos pero de mediana calidad, aptas para vinos corrientes.
- Aplicación (hasta 1976) de una política estatal de sobreprotección a la producción vitícola, con desgravaciones impositivas y créditos de bajo costo, que ha favorecido la creación de una elevada proporción de pequeñas plantaciones, algunas de reducida aptitud económica.
- Excesiva cantidad de bodegas y de establecimientos dedicados al envasado y comercialización, lo cual encarece el producto.

CUADRO 13

Argentina: existencias totales de vinos al finalizar la cosecha de cada año
(Miles de hectolitros)

Año	Existencias al 1 de mayo de vinos de cosechas anteriores	Producción de vinos del año	Total de vinos disponibles
1971	6 397	22 053	28 449
1972	7 763	19 986	27 749
1973	8 224	22 567	30 791
1974	11 180	27 183	38 363
1975	15 469	22 100	37 568
1976	14 687	28 197	42 884
1977	17 348	24 812	42 060
1978	16 438	21 318	37 756
1979	15 062	26 226	41 288
1980	18 300	23 302	41 602
1981	21 426	21 633	43 059
1982 ¹	21 500	26 500	48 000

1. Estimado.

Fuente: Boletín mensual INV.

■ Escasa importancia de la uva para usos no vinícolas, es decir, uva de mesa y pasas, tanto para consumo interno como para exportación, así como para la elaboración de mostos concentrados.

■ Cultivo limitado de variedades calificadas, aunque de menor rendimiento, aptas para vinos finos de exportación.

■ Descenso del consumo interno per cápita ocasionado por el aumento de la demanda de otras bebidas relativamente más baratas.

■ Reducidas posibilidades de exportaciones de vinos y de mostos concentrados, como consecuencia de la fuerte alza de los precios internos, lo que, aunado a una política de sostenimiento artificial del peso argentino con relación al dólar, ha determinado que las ventas al exterior no pudieran ser competitivas.

Es posible que el objetivo más importante sea, en consecuencia, recuperar el consumo interno, por el gran efecto que tiene sobre las cifras de volúmenes disponibles. Este objetivo dependerá en gran medida de la evolución del nivel de ingresos de la población consumidora de vinos de mesa denominados "de consumo corriente". En el consumo también puede influir una mejora de la calidad de estos vinos y su más eficiente control por parte de los servicios especializados del Estado.

Sin embargo, considerando el lento crecimiento de la población argentina (1.9% anual) y los factores ya señalados con relación al cultivo y la industria, no parece posible esperar variaciones significativas en el corto plazo, sino más bien la continuidad de una industria excedentaria.

La reducción de sobrantes sólo podría alcanzarse a corto plazo con medidas drásticas, entre las cuales sería necesario considerar las siguientes:

■ Aplicar nuevas formas de conducción y administración de las pequeñas plantaciones económicamente deficientes, así como mejorar las técnicas y la comercialización de sus producciones.

■ Restructurar la excesiva cantidad de bodegas y establecimientos de envasado y comercialización, teniendo en cuenta las necesidades actuales y futuras de los mercados de cada región del país.

■ Limitar las plantaciones de variedades de mediana calidad y renovar plantaciones viejas únicamente con variedades nobles.

■ Reorientar la producción hacia la elaboración de vinos y mostos concentrados de mejor calidad, especialmente finos y reservas, destinados al mercado interno y a la exportación. La actual política de elaboración de vinos finos descansa en la sustitución de las cepas del país por las Cabernet, Sirah, etc., para la producción de vinos tintos y Riesling, Chenin, Chardonnay, Sauvignon y otros para los vinos blancos. Estas cepas existen ya pero es necesario que los organismos de investigación realicen trabajos de selección, con ensayos de comportamiento en las diferentes situaciones ecológicas, y de conducción para su mejor adaptación para producir vinos calificados.

■ Diversificar el uso de la uva a fin de disminuir significativamente la proporción destinada a vinos y contar así con otras formas de colocación en el mercado interno y externo. A tal efecto, reestructurar la producción de variedades de mesa de alta calidad, a fin de adecuarlas al transporte y conservación, así como mejorar el proceso de acondicionamiento para cumplir con las actuales exigencias de los mercados.

■ Destilar vinos de baja calidad y excedentes no comercializables.

■ Promover las exportaciones teniendo en cuenta la evolución de los precios internos con respecto a los internacionales, así como la relación del peso argentino con el dólar. Al respecto, las empresas dedicadas a la exportación tienen gran interés en desarrollar programas conjuntos de promoción en distintos mercados. Sería de suma importancia que el Gobierno diera su apoyo técnico y económico a esos programas.

Es preciso señalar, sin embargo, que los volúmenes que Argentina pueda exportar en los próximos años contribuirán a atenuar las cifras de vinos disponibles, pero no resolverán completamente el problema de los excedentes de vinos de consumo corriente. De acuerdo con estimaciones del sector privado, de continuarse con una adecuada relación peso/dólar y una razonable estabilidad de los costos de producción, en 1985 se podrían exportar aproximadamente 1.5 millones de hectolitros de vino.

En todo caso, el mantenimiento de una política de libre comercialización y la presencia de fuertes excedentes sin destino, con una tendencia de consumo limitado, puede provocar precios reales aún más bajos y desaliento en los productores económicamente marginales. La desaparición de estos viñedos, en parte minifundios y en parte explotaciones especulativas, puede ser una consecuencia inevitable si en los próximos años la economía en general funciona sin la intervención de variables artificiales. □

Siglas y abreviaturas

AHMSA	Altos Hornos de México, S.A.	IMCE	Instituto Mexicano de Comercio Exterior
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración	IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
Bancomext	Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.	Intal	Instituto para la Integración de América Latina
Banobras	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.A.	ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
Banrural	Banco Nacional de Crédito Rural, S.A.	IVA	Impuesto al Valor Agregado
Banxico	Banco de México	MCCA	Mercado Común Centroamericano
BID	Banco Interamericano de Desarrollo	Multifert	Multinacional Latinoamericana Comercializadora de Fertilizantes
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial)	Nafinsa	Nacional Financiera, S.A.
CAME	Consejo de Ayuda Mutua Económica	Namucar	Naviera Multinacional del Caribe
Canacindra	Cámara Nacional de la Industria de Transformación	OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
Caricom	Comunidad del Caribe	OEA	Organización de los Estados Americanos
CEE	Comunidad Económica Europea	OLADE	Organización Latinoamericana de Energía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina	ONU	Organización de las Naciones Unidas
Ceprofis	Certificados de Promoción Fiscal	ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
CFE	Comisión Federal de Electricidad	OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología	PAI	Programa de Apoyo Integral a la Industria Mediana y Pequeña
Conasupo	Compañía Nacional de Subsistencias Populares	PEA	Población económicamente activa
Concamín	Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos	Pemex	Petróleos Mexicanos
Concanaco	Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio	PIB	Producto interno bruto
Coparmex	Confederación Patronal de la República Mexicana	PNB	Producto nacional bruto
CTM	Confederación de Trabajadores de México	RDA	República Democrática Alemana
DDF	Departamento del Distrito Federal	RFA	República Federal de Alemania
DEG	Derechos Especiales de Giro	SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
DGE	Dirección General de Estadística	SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
D.O.	<i>Diario Oficial</i>	SCGF	Secretaría de la Contraloría General de la Federación
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación	Secofi	Secretaría de Comercio y Fomento Industrial
Fertimex	Fertilizantes Mexicanos	Sectur	Secretaría de Turismo
Ferromex	Ferrocarriles Nacionales de México	Sedue	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
Fidein	Fideicomiso de Conjuntos, Parques, Ciudades Industriales y Centros Comerciales	SELA	Sistema Económico Latinoamericano
FIRA	Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura	SEMIP	Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal
FMI	Fondo Monetario Internacional	Sepesca	Secretaría de Pesca
Fogain	Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña	SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
Fomex	Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados	Sicartsa	Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S.A.
Fomin	Fondo Nacional de Fomento Industrial	SIECA	Secretaría de Integración Económica Centroamericana
Fonacot	Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores	SME	Sistema monetario europeo
Fonatur	Fondo Nacional de Fomento al Turismo	SMI	Sistema monetario internacional
Fonei	Fondo de Equipamiento Industrial	SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
Fonep	Fondo Nacional para Estudios y Proyectos	SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
Foproba	Fondo de Garantía y Fomento a la Producción, Distribución y Consumo de Productos Básicos	SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
Fovi-Foga	Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda y Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos para la Vivienda	STPS	Secretaría del Trabajo y Previsión Social
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio	UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
		UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
		UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
		UPEB	Unión de Países Exportadores de Banano
		URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas